

SISTEMATIZACIÓN ESCUELA ARTÍSTICA INTEGRAL CANCHIMALOS

MEMORIA FELIZ, CAMINO HACIA LA PAZ

Laboratorio Juvenil Danza

La remembranza del bienvivir

Fue inesperado, pero cuando llegué inmediatamente me sentí acogido, recuerdo que apenas tenía la edad de 15 años. Eran personas muy asombrosas en la danza, yo quería hacer teatro y no me imaginé que buscando éste encontrara la danza. El director artístico en esa época, en el año 2009, me dijo que siguiera asistiendo. Recuerdo que estaban ensayando una obra llamada “Dovida - Gente de Río” es más, en el primer encuentro me aprendí la *coreografía de soles* con la que inicia esa obra. Creo que debido a esto el director me dijo que siguiera asistiendo pues, no es por nada, pero siempre he tenido buen ritmo y memoria corporal. En ese momento tal vez no reconocía mis talentos, solo sabía que me gustaba, pues lo llevaba en mis raíces paternas y maternas, pero esa es otra historia que luego podría contarles. Hoy reconozco en mi labor profesional, lo importante que fue participar de los procesos en el elenco de danza de Canchimalos del 2009 al 2014.

Llegar ahora en el año 2024 a este espacio, es como llegar a la remembranza de los primeros años de la vieja escuela, la escuela en la que aprendí a bailar jugando, a reconocer mi cuerpo, a identificar mis habilidades y a potenciarlas como artista, un espacio en el que empecé a reconocer e identificar lo que me hace singular, lo que me hace ser un artista integral: reconociendo que la expresión corporal es mi fuerte, comprendiendo que el juego es la base para el disfrute de lo que me apasiona, haciendo lo que me gusta desde el sentido lúdico y crítico, porque empecé a forjar también pensamientos frente a mi profesión como artista. Ahora, después de 15 años, es una remembranza de todo eso, la diferencia en este momento es que el enfoque está hacia otros y otras que llegan, con edades similares a la mía cuando yo ingresé, con esa misma potencia e ímpetu, con ganas de superarse, de encontrarse, de reconocerse de verse y de crecer.

Canchimalos es, ha sido y será ese espacio lúdico que permite abrirse a nuevos mundos, el espacio que te abre puertas y te construye como sujeto con pensamiento crítico desde lo sensible, desde el juego, dinamizando y potenciando todas esas didácticas y todas esas pedagogías del bienvivir, todas esas metodologías desde el disfrute.

Hoy comprendo que mi quehacer como formador y como artista en esta Corporación, en el semillero de danza juvenil es entregarles y recibirles. Porque no es solamente un espacio de aprendizaje heteronormativo, sino un espacio de creación colectiva donde se construye en conjunto, donde todos y todas cuentan, donde las experiencias y particularidades de de todas y cada una de las personas que están que están dentro del grupo se fortalecen y se potencian, lo que hago en este espacio es orientar a que en el

laboratorio se construya y se consolide conocimiento; uno que pasa a través del cuerpo, la mente y los sentires, desde el juego y la lúdica, gracias a las metodologías del maestro Oscar Vahos Jiménez y de la Corporación Cultural Canchimalos.



Ahora es eso lo que hago, acompañar, enrutar, potenciar, entregar y recibir elementos, jugar y disfrutar este otro rol, ya no el de bailarín sino de artista formador, un artista que se ha cualificado, potenciado y se ha reconocido e identificado en el trayecto de 15 años, gracias a la academia también en la Universidad de Antioquia como maestro en arte dramático, que pongo al servicio de este proceso con el semillero de danza juvenil, entendiendo muy bien que cada sujeto y que cada persona tiene su particularidad, su singularidad y su manera de hacer.

Julián Villa Montoya, por ejemplo, es un joven que ha descubierto al igual que yo a través de estos procesos en la Corporación su ser líder, se ha reconocido ahí, en ese lugar. Para Julián Canchimalos se ha convertido en "(...) un segundo hogar y es muy bonito lo que se vive allí... casi nunca se aburre uno, no recuerdo cuando me haya pasado eso". Con respecto al grupo nombra la calidez y la paz que siente al participar de este proceso:

Siento que hay muy buena comunicación con las compañeras, siempre estamos dispuestos a realizar el encuentro de la mejor manera. Hay mucho talento en este grupo, me gusta mucho eso, se aprenden cosas nuevas y es algo muy bonito, el profe también aporta mucho desde la comunicación. Él es una persona muy flexible, sabe cómo llegarnos y la manera como explica hace que las cosas se desarrollen de la mejor forma, en general estoy muy contento con el proceso. Julián Villa Montoya ¹

Las y los jóvenes que participan hoy en día del semillero de danza juvenil, me hacen recordar cada vez como me enamore de la danza y de mi quehacer como artista, asisten con toda la disposición y con las ganas que se requieren para lograr potenciar sus talentos; escuchar a Julián hablar sobre su liderazgo y compromiso es como verme en el pasado cuando apenas estaba ingresando a Canchimalos. Otro es el caso de Adriana Paola Soto Jiménez², una joven de 17 años quien nombra lo que ha sido para ella pertenecer al semillero de danza juvenil de Canchimalos:

Ha sido un proceso muy importante para mi vida ya que me ha llevado a aprender demasiadas cosas que no sabía, conocer muchos lugares y muchas personas que en este momento son muy importantes para mí, además de eso ha influido en mi entorno social y en mi entorno familiar porque ha cambiado mis hábitos de vida, mi círculo social.

Nombra además lo necesario que es para las juventudes participar de estos espacios convidando a que otros jóvenes lo vivan.

No es solamente hablar o enlistar unas frases de estudiantes, es poner en sus propias palabras lo significativo y relevante de si mism@s sobre el proceso, pues, así como el proceso se basa en lo colectivo a la vez se da valor a sus comentarios, pensamientos, ideas y reflexiones al respecto del mismo. Dar voz a los testimonios no solo da cuenta de lo realizado en el transcurso del año, también fortalece y afianza la confianza para con el proceso, con el grupo y genera sentido de pertenencia por lo logrado dentro del mismo, propiciando a su vez la participación en otras

¹ Julián Villa Montoya, participante del semillero de danza juvenil de Canchimalos.

² Adriana Paola Soto Jiménez, participante del semillero de danza juvenil de Canchimalos.



acciones dentro de la misma Corporación. A mí me dieron voz y ahora hablo con convicción y valoro hasta lo más mínimo que el otro u otra me expresa.

Esta es la voz de Leslie Daniela³, quien habla de su sentido de pertenencia y de su proceso: “me encanta Canchimalos por su dinámica de aprender jugando, lo que nos mantiene siendo niños, los cuales son las personas más tiernas del mundo y las mejores en entendimiento en cualquier tipo de cosa, en mi opinión”. Valorar este tipo de comentarios es lo que forja en el ser un sentido crítico y con argumento ahora cuando nos cuenta sobre su experiencia con el proceso narra la familiaridad consolidada en el espacio con el grupo, aportando a su desarrollo personal mucha paz y tranquilidad, pues se convierte en el espacio seguro que le posibilita hablar y ser escuchada:

Me gusta mucho como ha sido la experiencia junto con todos mis compañeros, ya que ya no son tanto mis compañeros sino más que una familia, son: mis hermanos, mis amigos, son de las mejores personas que puedo tener a mi lado. Mi profesor Vichu, es una persona muy alegre que me permite expresar lo que quiero por medio del juego, por medio del baile y cada día nos enseña un poco más de todo lo que él sabe y nos guía a un mejor camino. Y pues nada más, Canchimalos es una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida hasta el día de hoy.

Al permitirnos escuchar a los participantes del proceso nos podemos identificar, pues también puedo decir a viva voz lo que Leslie manifiesta “Canchimalos es una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida” Recuerdo que en Canchimalos nació mi primer monólogo teatral, que evoluciono en el transcurso de los años “La paradoja del sentir” allí surgió la idea, en el proceso creativo con Pascacio Chamorro director artístico del momento, sin embargo de ahí quedo la semilla que años después comprendí en el proceso de vida personal, en este monólogo narré muchas cosas personales e íntimas que me posibilitaron llegar al método de lo íntimo transgresor, tejiendo lo aprendido en ese inicio.

Es por ello que veo a Julián, a Adriana, a Leslie, a Valentina y a todas las personas participes como esos artistas en formación, que tal vez en unos años serán los creadores o pensadores del momento, como tal vez lo pudo haber sido en su momento el Maestro Oscar Vahos, mis maestros y maestras Miriam Páez, Arturo Vahos, Pascacio Chamorro, John Mario – el Guatín y otras personas más de la vida y de la academia, como lo puedo tal vez ser yo para ellos y ellas y como lo son mis colegas en el momento.

Siempre he pensado que todas las personas tenemos objetivos en la vida, la convicción forjada en mi ser artista es que vine a este mundo para hacer lo que me apasiona y ser recordado por ello, no vine al mundo a pasar desapercibido y a conformarme con lo que me tocó vivir. Tomo referentes para mi vida como aquellos seres que he estudiado que hoy son recordados por sus méritos y logros, que eran personas igualmente que creyeron en sí mismos, esto se lo transmito a los estudiantes y participantes de todos los procesos en los que soy artista formador, trato de entregar esa filosofía de creer en lo que hacen sin miedo y temor por equivocarse.

³ Leslie Daniela Bernal Cañola, participante del semillero de danza juvenil de Canchimalos.



Esto me lo dijo un día Miriam Páez Villota y hoy todavía lo recuerdo, este es el espacio para atreverse y equivocarse pues no hay otro lugar en el que se pueda hacer, siempre que hay ejercicios soy la primera en participar pues a mí me harán devoluciones si me equivoco o me dirán si estoy bien, en todo caso no me quedaré con las ganas de participar y aprenderé de los errores cometidos.

Valentina Bernal Cañola⁴ dice:

quiero aclarar que para mí Canchimalos no es solamente un lugar al que puedes asistir a hacer cosas que te interesen como el teatro, la música y la danza entre otras actividades, sino que también puede ser tu segundo hogar donde tus maestros y compañeros son tu familia. Durante mi proceso en Canchimalos me he sentido acompañada y apoyada por todos los que hacen parte de esta corporación, siempre que llega un compañero nuevo a nuestro equipo lo recibimos con mucho cariño y lo ayudamos en lo que necesite. Aparte de esto, me gusta que siempre integren a los representantes de todos los estudiantes a las actividades, ya que esto demuestra que el ser adulto no es un impedimento para jugar, el cual siempre ha sido el lema de Canchimalos. Por esta razón me siento orgullosa de decir que soy parte de Canchimalos.

Al saber lo que Valentina manifiesta retomo lo que Miriam Páez me enseñó ese día y recapitulo diciendo que tal donde no me hubiera atrevido a participar, a decir o a expresar, desde ese día hasta hoy lo he aplicado, ese es el saber que deseo transmitir, a mí me enseñaron a acompañar y eso hago porque me nace hacerlo, hoy me doy las gracias por haber escuchado y le doy gracias a todas esas personas que posiblemente no saben lo importantes que fueron en este crecimiento personal y profesional. Culmino este apartado para introducir y dar contexto a la siguiente parte, pues, así como las palabras tienen poder también las acciones lo tienen. Un día en uno de los laboratorios luego de ver una película de Pina Bausch conversamos sobre esta y se llegó al tema de la singularidad en la perspectiva y la subjetividad del arte.

Lo importante fue la subjetividad en el arte como herramienta creadora dentro del proceso, esto nos llevó a realizar diversas acciones y actividades en pro de un tema general. El tema elegido fue la navidad, específicamente la noche buena, a esto se le dio un debate en el que todas las personas participantes aportaron sus puntos de vista, concluyendo luego de varios ensayos que la noche buena puede significar muchas cosas, por ejemplo, esa en la que las personas están a gusto y felices, en un lugar en el que pueden descansar y sentirse tranquilas.

Se analiza parte por parte la frase y se concluye que la noche es un estado del día, una temporalidad que se vive cotidianamente y no siempre se hace consciente, este año en el proceso de danza del semillero juvenil de Canchimalos nos hemos pensado la noche como concepto para la creación, con el apellido “buena”, dándole un adjetivo calificativo que propone

⁴ María Valentina Bernal Cañola, participante del semillero de danza juvenil de Canchimalos.



el ideal de la “Noche buena”; entre danzas y juegos se construyen pensamientos críticos y reflexiones, se realizan ejercicios de memoria de las navidades de la infancia, recuerdos felices y nostálgicos, pero que han trazado caminos para hoy estar en el lugar que nos encontramos.

Cuando nos permitimos los recuerdos, se produce identificación con los y las demás, ese grado de conexión grupal propicia el desarrollo creativo y la construcción significativa de criterios desde la experiencia vivenciada. Este proceso en particular pone a las personas participantes en primer plano, a ser los protagonistas, cada sujeto es importante y valioso dentro del proceso, desde la singularidad para la colectividad, se realiza una común-unidad. Se podría pensar en un rizoma de memorias felices que caminan en juntanza hacia la paz propia en conjunto. Todas las personas experimentan vivencias diferentes y diversas, han encontrado sus valores únicos, sus virtudes y también sus desaciertos y errores.

Aquí en este punto traigo a colación lo antes mencionado en el proceso, que lo importante es permitir el nombramiento, dar la voz y propiciar el espacio de atreverse a explorar y a aprender significativamente no solo para la estructura de la propuesta artística sino para la vida de cada participante que está deviniendo conocimiento y compartiendo a la vez con los y las demás participantes.

La noche buena es sin más un pretexto para hablar de lo que no se habla, decir lo que no se dice, nombrar lo innombrable con las palabras, es el contexto que posibilita los subtextos y lo que está entre dicho. La construcción de memoria desde la propia historia personal permite nombrar dolores, angustias, anhelos, sueños, fantasías, alegrías y nostalgias.

Se ha posibilitado el entrecruce de memorias gracias al juego y la danza. La construcción de tejidos ha sido subjetiva en el proceso para cada participante, no obstante, se ha consolidado una creación grupal que posibilita que las voces de cada participante conversen y se crucen, se estructure una posibilidad creativa de hablar de la noche buena a través de una pijamada llena de juegos y sensaciones que permiten el escucharse y reconocerse a sí mismos y mismas y a los/las demás.

En el proceso ha sido indispensable el acompañamiento de las familias, en mi caso estuvo mi madre apoyándome y ayudándome a cumplir mis metas y sueños como artista, hoy veo este reflejo en las mamás, papás, y acudientes de las y los participantes. Es hermoso saber que no están solos ni solas en el proceso, sino que esto va mucho más allá que el participar de los ensayos, el compromiso y la atención prestada por las familias es indispensable para el proceso. Es el caso de doña Diony Cañola la mamá de Valentina y de Leslie y el de Juan Camilo, hermano de Julián, quienes expresan ver cambios significativos en sus vidas desde que pertenecen al laboratorio juvenil de danza de Canchimalos. Dan agradecimientos y evidencian en sus hijas y hermano el grado de liderazgo, el crecimiento personal, las cualidades y habilidades cualificadas a pesar de sus edades:

Mi nombre es Diony Cañola, soy la mamá de Leslie Daniela Bernal Cañola y Valentina Bernal Cañola. Ha sido un proceso muy bueno porque no les deja dejar de ser niñas, a pesar de ser un grupo juvenil les enseñan la danza por medio del juego y no dejar de



hacerlo porque crecen. En casa no han dejado de ser esas niñas a pesar de sus edades. Agradecemos a Canchimalos y al profesor por ser parte de sus espacios y de su familia.

Mi nombre es Juan Camilo Eusse Montoya hermano de Julián, yo pienso que la vida de Julián ha cambiado mucho gracias al acceso que ha tenido con Canchimalos, porque antes podríamos percibir que tenía muy poca vida o interacción social, que no iba más allá de su vida académica y las actividades en la casa enfocados en temas de virtualidad. Cuando empieza a tener acercamientos a la cultura y ese espacio cultural y artístico me tomo por sorpresa porque nunca me imaginé que iba a ser parte de algo como esto, ahora he podido notar con el paso del tiempo mucho progreso, una evolución constante, su vida en realidad ha dado un giro muy interesante, ya tiene un rol importante en la comunidad porque se preocupa también por apoyar procesos artísticos, porque trabaja con mucha persistencia en su proceso personal de mejora, adicional hay una mayor sensibilidad física y esto le abre muchas puertas a su mundo a su vida y que le genera una gran transformación personal. Super contento con esta evolución que veo en él, la verdad me siento muy orgulloso de él y de su proceso y también feliz porque esta Canchimalos le ha abierto las puertas y le permite ser él, disfrutar, reconocerse y también dar de sí a los demás, feliz y encantado con el proceso de Julián.

Como ejercicio, si miramos con detalle lo que estos dos familiares cercanos a los procesos manifiestan, dan cuenta de esas pequeñas y sutiles transformaciones, las cuales han generado impactos significativos en el desenvolvimiento social y cultural, en el campo artístico, pero también en el personal, en sus decisiones, criterios, desarrollo de consciencia, todo esto, se ha potenciado durante el proceso singular y personal, desde lo grupal a lo colectivo. Realmente se está construyendo una memoria camino hacia la paz, como la ruta que invita para pararse en el mundo, siendo el ser único e irreplicable, que puede ser feliz porque así se lo está planteando y porque se puede forjar en esa perspectiva. Sin hacerle daño a nadie y sin pasar por encima de nadie, solo aceptando el ser que se es y compartiendo con sus compañeros y compañeras ese ser.

Somos seres sintientes que gracias a la remembranza tejemos nuestras vidas y potenciamos nuestros deseos creyendo en nosotros mismos y nosotras mismas, sin olvidar los maestros y maestras, colegas y pares, para poder hacer y dejar huellas que trasciendan. Somos memorias y sentires, caminamos juntos y juntas, no en masa, sino desde la singularidad que me caracteriza, pero aun así en comunidad, común-unidad por y para un bien vivir.

Víctor Prada Ardila
Laboratorio Juvenil de Danza
Medellín, noviembre, 2024